

La farsa del Pan-americanismo

México y los Estados Unidos

A imitación del Vaticano con los herejes, Washington excomulga con la declaración de «no reconocimiento» a los gobiernos de América que no son de sus simpatías. La Casa Blanca sabe que tal procedimiento equivale a la declaración de su deseo de que una revolución termine con el Gobierno *non grato*. La medicina, al menos en cuanto al grupo de naciones del Centro, ha sido siempre eficaz.

En el caso actual de México, la receta ha fallado: ya sea porque el Gobierno de Obregón haya mantenido a la fuerza la paz, ya porque un nuevo estado de conciencia cívica haya hecho ver al pueblo mexicano la necesidad y conveniencia de acabar con las revoluciones.

Por una razón u otra, la excomunión de Obregón ha sido más perjudicial a Washington que a México, porque éste, sintiéndose hostilizado por Harding y libre de las cortesías internacionales que el reconocimiento impone, dedicó toda su actividad oficial y extra-oficial a una tremenda campaña dirigida a explicar a las naciones del mundo, pero especialmente a las de América, la naturaleza de sus problemas nacionales, y los motivos de su resistencia a obtener un reconocimiento al precio que Washington imponía. Es claro que una nación tan mal tratada como México de parte de los Estados Unidos, no desperdició la oportunidad para combatir, basándose en su propia y dura experiencia, el famoso Pan-americanismo, y para exaltar, en cambio, las excelencias del Hispano-Americanismo. Así las cosas, vino el Quinto Congreso Pan-americano, que llevaba todas las trasas de ser una nueva farsa; y cuando México dió a conocer al mundo las razones que tenía para no asistir a él, el descontento en América fué general.

Es indudable que en tal lucha los Estados Unidos han llevado la peor parte, porque al propio tiempo

han hecho recordar su actuación en Cuba, en Santo Domingo, en Haití, en Nicaragua, en Panamá, etc., y en resumen, han revelado que el Pan-americanismo es una gran farsa.

El llamado *Pan-americanismo* no es una doctrina, ni siquiera Escuela Americana. Es una aspiración de algunos ciudadanos de los Estados Unidos, que se dirige, según unos a contrarrestar el avance del Hispano-americanismo, y según otros, a combatir en los mismos Estados Unidos, las tendencias Imperialistas del Gobierno

de Washington, que lo hacen odioso a América.

Nos inclinamos a creer lo último, porque es lo cierto que los Gobiernos de Washington, excepto, y con reservas, el Gobierno de Wilson, no hacen más que combatir con sus actos las aspiraciones pan-americanistas de algunos estaudinienses. Los sud-americanos no hemos podido entender todavía quiénes son, ni dónde están los apóstoles de este pan-americanismo. El hombre de los Estados Unidos que más se acercó al alma latina fué Wilson, y el hombre más combatido en los Estados Unidos, fué y es Wilson.

¿Qué pan-americanismo es ese que no se opone a la intervención en Cuba, en Santo Domingo, en Haití, en Nicaragua, en Panamá, etc.; que aprisiona a los pueblos en sus grandes crisis con las cadenas de su oro; que es generador de odios y revoluciones; que es ave de presa?

EL QUINTO CONGRESO PAN-AMERICANO.

EL Quinto Congreso Pan-americano fué un fracaso más, según el sentir general, para el pan-americanismo. El programa de dicha Conferencia, elaborado y condimentado en Washington, con la pasividad cándida o calculada de los diplomáticos latino-americanos, así permitía esperarlo. Lo que lo salvó, no del fracaso, sino del ridículo, fué la inesperada solidaridad de las Repúblicas del Caribe para sostener, en principio, la proposición de Costa Rica, dirigida a modificar la organización interna de la Oficina Pan-americana; y esto que la proposición no podía ser más inocente.

Lo que Costa Rica pretendía era que las Repúblicas Americanas tuvieran dos representaciones en los Estados Unidos: una diplomática ante el Gobierno, y otra extra-oficial ante aquella Oficina; pero la proposición no pasó en su forma original, porque Washington se opuso. En cambio, se llegó a una transacción, mediante la cual el Secretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos dejará de ser, como hasta ahora, el Presidente vitalicio de la Oficina; y la nación americana, como

La fiesta del árbol



Hoy



Ayer

(Excelsior, México, D. F.)

Por GARCÍA CABRAL.